



El Heraldo:

¡Atención toda la calle!
Paren ya los comentarios
que no estás en el Pregón
que os sueltan todos los años
aquí en la calle Colón.
Ese al que la mayoría,
no le prestáis atención,
a pesar de que nos cueste
del presupuesto un riñón.

Porque aquí sólo interesa
que en lo alto del castillo
haya un guapo o una guapa,
que en la tele hayan salido,
y que nos grite a la gente
cómo somos de majicos.
Y es que a muchos que aquí vienen
les importa tres pepinos
cómo anuncie el pregonero
que la fiesta ha dado inicio,
que lo que quieren que llegue
es el momento divino
de poder empezar ya
la ruta de cuartelillos.

Este año habréis oído
que nos ha faltado poco
para en lugar de anunciaros
la llegada aquí del Moro,
tener que decir adiós,
llorando a tendido moco.

Nos veíamos dejando
a esta fiesta por muy seria,
y yéndonos a las Fallas,
que saben montar más juerga.
Pero todo se ha arreglado,
y al final no ha hecho falta,
por haberse echao p'alante
los del Hotel de Santa Ana.

Aunque como tras esto,
siempre te queda el mosqueo
de si no tendremos otra
en los años venideros,
y al final nos deberemos

ir a la fiesta del fuego,
hemos pasado el encargo
a nuestro grupo "dansero",
que vayan haciendo ensayos
hasta encontrar el modelo
de cómo hacer nuestra entrada
de falleras y falleros.

Así que atentos que van.
Suenen ya las charamitas,
y que entren en la calle
presto ya las comitivas,
con el ritmo que nos marquen,
de la Embajá, nuestras chicas.

¡¡Adelante las comitivas!!

(El Heraldo se retira, iniciando la
entrada, primero la comitiva cristia-
na, llevando delante al grupo de las
«Chicas de la Embajá» al ritmo de
la canción *El Caloret*, acompañan-
do al Escribano y a las dos limpia-
doras, y luego la mora trayendo al
Embajador Moro.)
(Cuando el Moro entra al balcón,
aparecen en el otro las dos limpia-
doras)

Limpiadora 1:

¡Madre mía lo que he oído!
¡Que van a entrar a invadirnos!
¡Y tiene que ser ahora,
que había fregado el piso!
¡Que mira que me ha costado!
Que estaba un rato cochino
por las mearrás y bosadas
de algún ganado porcino.

Voy a pedir ayuda,
que yo no puedo con todo.
¡Vicenta, vente corriendo,
y traete p'acá otro mocho!

Limpiadora 2:

(Sale con un mocho, y se fija en la
calle.)

¡Joder, con las elecciones,
y con hacer tantas obras!
Con eso de andar cegaos
metiendo la excavadora,
en vez de calle el Marqués
es la avenida de Ronda.
¡Bueno, venga! ¡A la invasión!
Respira hondo y «ves» tranquila,
que aún no han llegado a la
esquina.

Le da tiempo a que se seque,
y si no, pues que se esperen,
que invadir ahora y luego,
pues chica, lo mismo tiene.
Pero lo más importante
no es que esté el enemigo
a la altura del Casino,
sino que con lo ocurrido,
con los votos el domingo,
no sé quién se va a atrever
a salir aquí a oírlo.

Limpiadora 1:

A los del Pepé no vayas,
que aún están dándole vueltas
al batacazo obtenido
al contar las papeletas.
Y es que yo creo saber
por qué ha bajado aquí en Elda,
que habrá sido por tener
que echarse por la cabeza
un cubo lleno de agua,
o rascarse la cartera,
y pagar un donativo
para la cuenta de Adela.

Limpiadora 2:

Debe ser que eso de ir
por espachos y pasillos
cambiando el polvo por brillo
te está afectando el oído
¡Que no era para Adela!
¡¡Que eso era pa' la ELA!!

Pero bueno, entonces qué...
¿Me dices que no queda nadie
que salga por el PP?

Limpiadora 1:

No, que están de cabreo,
porque dicen que la pugna
que hay con la policía
es la que tiene la culpa
del resultado en las urnas,
por haber metido en marzo
una montoná de multas.

¿Y tampoco está ninguno
del PSOE de Rubén?

Limpiadora 2:

Queriendo dar nuevo ambiente
a esta corporación,
y estrechar la relación
entre el que está en el gobierno,
y el que está en la oposición,
se ha ido a afinar la voz,
con la idea de en el pleno
al empezar la sesión,
hacerlo cantando un himno
que sabe a la perfección:

cuando tenga a los partidos
en el salón ya reunidos,
les cantará «Bienvenidos»
del roquero Miguel Ríos.

Limpiadora 1:

Pues calla, que me ha llegado,
chivado al auricular,
que los de la oposición
le responderán igual,
cantando todos a coro
otra canción popular:
«saca el güisqui cheli,
para todo el personal».

¿Y los de la Izquierda Unida?

Limpiadora 2:

Al terminar de votar,
y ver que estaban igual,
han cogido a los votantes
y los han vuelto a congelar.

Limpiadora 1:
El que ya no ha entrado es César,
el que era de UPD.

Limpiadora 2:
Como allí no estaba agosto,
se marchó a los Ciudadans,
hasta que vio con mosqueo
que no paraban de entrar
candidatos a mandar,
igual que en el camarote
de aquellos hermanos Marx.
Así que salió pitando
porque veía seguro
que al repartir los papeles
le dejaban el del mudo.

¿Y los nuevos que han salido?

Limpiadora 1:
¡Si entre tantos me he perdido!
Y ya no sé ni quién ha entrado,
ni quién la puerta ha cogido.
Sólo sé que la UPyD
se ha ido a coser el partido,
y que entrar han conseguido
esos dos que más parecen
un diálogo de estreñidos...

Limpiadora 2:
Ya sé a quién te refieres.
A los que dicen, «Podemos»,
y los otros que contestan:
«Sí. Se puede».

Limpiadora 1:
Esos mismos.
Pues al resto ni los llames,
que estos están a lo tuyo,
y te digo yo seguro,
que en los plenos saldrá humo,
que va a ser peor aquello,
que lo del Juego de Truños.

¿Y los funcionarios?

Limpiadora 2:
Unos están trabajando
y otros se han puesto a apostar,
de los nuevos concejales
que ahora mismo van a entrar,
quién va a ser el pobrecito
que en reparto va a tocar
el área de personal...
¡Que a ese lo van a hinchar!

Limpiadora 1:
Pues entonces sólo hay uno
que al estar enceparrado
en tirar todo el trabajo,
no queriendo perder tiempo
en almuerzos o charrando,
se va a tragar el petardo.
El de siempre, el Escribano.
¡Vamos corriendo a llamarlo!

Limpiadoras:
¡¡¡Escribano, escribano!!!

(Abandonan el balcón, mientras
en el otro aparece el Embajador
Moro con un loro).

El Moro:
Este año que venía
con las fuerzas renovadas
para tomar el castillo
y pegar la campanada,
he cambiado el recorrido...

¡Y he vuelto a meter la pata!

No se me ocurre otra cosa
que venir por la Almafrá
y entrar por un descampado,
que se encontraba pegado
al nuevo Pepico Amat.

Allí encontré un mogollón
de nenicos y nenicas
pegándole al botellón
en una zona oscurica.

Pero poco les duró
a los nenes la alegría
porque enseguida llegó
en masa la policía
a requisarles las bolsas
del Carrefour y del Día,
vaciando sin piedad
en el suelo la bebida,
si no querían tener
en el bolsillo... ¡sangría!

Como todo aquello a mí
me importaba una micoca,
decidí seguir pa'lante
en dirección a esta fonda,
aunque al ver que no veía,
encendimos una antorcha,
provocando que salieran
desde detrás de unas bojas,
gritando dos policías:
¡Alto en nombre del SEPRONA!
¡A ver si nos va a quemar
las veinticuatro matojas
de nuestro vergel local,
que las tenemos contás!

Y el colmo al salir de allí
fue llegar a la rotonda
de la Plaza la Concordia,
que entre pivotes e isletas,
se me fue la comitiva
cada uno a hacer puñetas.

Menos mal que siempre
hay alguien,
que le nace el ayudar
y en este caso fue uno
al que he querido invitar,
pero tan sólo a mirar,
no a el grito pegar,
no sea que por la boca
se le vaya a evacuar
una información que tiene
de gran sensibilidad.
Así que con todos ustedes...
¡el pequeño Nicolás!
(aparece en el balcón el personaje
citado).

(El Moro dirigiéndose a él)
Quédate ahí quietecico,
que si no te portas mal,
nos hacemos una selfi
con Adela en terminar.

¡Hala que voy a gritar!
(El Moro lanza el grito).

¡¡¡Sssuuuuuuuuuu!!!

¡Huy, perdón, que me he
equivocado,
que ese es el que da Cristiano!
Ahí va ya el acostumbrado:

¡¡¡Ah del castillo!!!



El Escribano:
(Sale al balcón)
¡Qué pasa con tanto grito!
¡Anda! ¿Qué hace ahí ese tío?
Lo mismo es un visitante
de otra nacionalidad,
que ha venido a ver si sale
en moros de capitán.
Y es que aquí hay una fiesta
a tope internacional.
Hemos tenido un francés,
y si no recuerdo mal,
un chino, un alemán,
y hasta uno que es de Sax.

Así que para que vea
qué grande es nuestra ciudad,
le daré la bienvenida
a esta fiesta sin igual,
como hicieron en las Fallas
en Valencia capital.

¡Festeres y festers!
¡A quitaros michelines,
que ya arriba el caloret!

¡Ah no, que no era así!
(Si es que aquí llevamos mal
lo de hablar valensiá.
¡A que va a ser de aquí de Elda,
también Rita Barberá!).

Espérate que enseguida,
el tema voy a saber,
que me voy a conectar
al traductor de internet:
(saca el móvil)
uve doble, uve doble, uve doble,
y Petrel y punto es.
¡Aquí está! ¡Qué rapidez!:

¡Ben vingut el foraster!
(como diguen en Petré)
¡Apúntate a nostres festes
que si no pluga fa caloret!

El Moro:
O el día tienes espeso,
o en la cuna ya eras memo.
¿Cómo puedes no saber
quién tienes aquí delante
al fijarte en mis ropajes
y en que antes ha salido
un Heraldo a anunciarme?

El Escribano: (emocionado)
¡Ya está. Ya lo tengo claro!
¡Debes de ser un Rey Mago!
Seguro que has regresado
a dar agradecimiento
del genial recibimiento
que allí en Bolón os hicieron
entre el Centro Excursionista
y el eldense Ayuntamiento.

Os debió de gustar tanto
ver a todo el Ce E É,

alumbrando vuestro paso
con lucecicas de led,
que has venido a aconsejarnos
que ya que salió tan bien,
en vez de en la Cabalgata
ir pastores del belén,
os pongamos a unos cuantos
conejos de Duracell.

(Dirigiéndose al público)
Pues verás cuando se entere
del nuevo recibimiento
que este año les haremos.
Que si el otro fue moderno,
no lo va a ser este menos.

Aunque para poder mostraros
cómo a Bolón atraerlos,
tengo que entrar un momento,
pero no os vayáis ni habléis,
que tardo segundo y medio.

(Se mete el Escribano en el interior)

El Moro:
¡Este tío no se entera!
Si no hace falta inventar nada
para atraer la mirada,
sólo tienes que traer
a Agatha Ruiz de la Prada.

(El Escribano sale enseguida con
un chaleco reflectante, un frontal
de led y dos balizas, gesticulando
como si dirigiera a un avión)

El Escribano:
¡Charli Tango, Charli Tango!
¡Llamando a Charli Tango!

¡Tira p'abajo, tira!
Hasta que des al de atrás,
que es como aquí en este pueblo
preferimos aparcar.

El Moro: (deslumbrado por el led)
¡Eh, tú! ¡Que parece que estás
lelo!
¡Que llevas puesta la larga,
y me has dejao medio ciego!

Debes ser un montañero,
de los que dijo la tele,
que habían bajao de Bolón
en luminosa serpiente.
Aunque la verdad sea dicha,
que en las fotos más parece,
una ristra super larga
de longanizas de ledes.

El Escribano:
Te equivocas, que no es eso,
que los que iban de embutido
habían subido antes.
Una panda de chorizos
tan listos como primates,
que tuvieron la ocurrencia
de a la cruz ir a cargarse.

Aunque espera que ahora veo,
que es ese Moro cansino,
que siempre aparece en fiestas
a conquistar el castillo.

Me haré el tonto, que me han
dicho,
que me sale bordaíco.
Escucha ¿A qué has venido?



*Si en fiestas no queda nadie.
¡Cuántas veces te lo he dicho!*

El Moro:
*¡¡Diecisiete-millones-de-veces!!
Oye. El cupón te lo doy luego
cuando se vaya la gente.*

*¡Pero bueno, yo a lo mío!
No te hagas el pardillo
y suéltame ya el castillo,
que a Rajoy le hemos oído
decir en televisión,
que a este país ha venido
ya la recuperación.
Y hemos dicho: vamos pronto,
que ahora mismo entran
los nuevos,
y otra vez desaparecen,
de tal manera los euros,
que luego no los encuentran
ni los del cuarto milenio.*

El Escribano:
*No te creas lo que diga
ni el propio Banco de España,
que tenemos los eldenses
con nuestra Semana Santa,
el mejor de los referentes
de que la crisis se acaba:
¡que vuelva a pagar el burrico
el cura de la Inmaculada!*

El Moro:
*No me llores otro año
con lo mal que van las cosas
por esta crisis tan gorda.*

*A ver si todo el asunto
es que dinero entra el mismo,
pero se os queda pegao
en el fondo del bolsillo.*

El Escribano:
*¿Me estás llamando tacaño?
Cuando tu pareces ser
de esos que no se gastan
ni en sacarse un Deuvedé
para ver las pelis gratis
descargando de internet.*

El Moro:
*¿Será por dinero?
Si tengo pasta en Andorra,
pa prestarle a todo el clan
de los Pujol Ferrusola.
Y no como estáis aquí,
con una suerte tan borde,
que aunque estéis cada semana
pidiéndole a San Antón
que en la loto os caiga un bote,
para que algún duro os toque
tenéis que esperar que salga
San Bonifacio en la ONCE.*

El Escribano:
*Eso ha sido una señal,
de que el culto hay que hermanar.
Porque además son tocayos,
que los dos se llaman San.*

*De todas formas te digo,
que aún con mala economía,
la gente para las fiestas
los dineros los estiran,
y si no mira las galas
que sacan las capitanías.*

El Moro:
*No hace falta que lo digas
que aquí la gente no atasca,
y por ser originales
pronto saldrán en la entrada
capitán y abanderada
con la mejor de sus galas...
¡una braguica de tanga!
Y eso sí, quinientas plumas
para tapar la mandanga.*

El Escribano:
*Al ver que en eso te fijas,
y el gusto por criticar,
no puedo evitar pensar
que eres del profundo Islam,
o vives por ahí arriba,
por cerca del Derrocat.*

El Moro:
*No saques en eso pecho,
que aquí en Elda y en España,
os va tanto el marujeo,
que se os cae hasta la baba,
viendo el Sálvame de Lux
y a la Ana Rosa Quintana.*

El Escribano:
*Te equivocas, que aquí
hay muchos
ocupados en mostrarnos
lo mejor de cada uno.*

*Y si no, mira el Pepé
que sacó un boletín
con el que el voto pedir
para que todos en él
pudiéramos descubrir
que teníamos de alcaldesa
a la misma «Biyonsí».*

El Moro:
*Si el resto también llevaban
metido algún arreglico,
que van a hacerse la foto
con estucajo y enlucido.*

*Pero el que más necesita
que le metan «fotochop»
es a todo el municipio,
en lo de la construcción.*

*Que me ha llegado al oído,
que en el tema del ladrillo
la cosa está tan pará
que si quieres vender pisos,
los tienes que regalar
envueltos con un lacico
y en papel de celofán.*

El Escribano:
*Por eso han hecho muy bien
desde nuestro ayuntamiento
en menear el trabajo
con obras en todo el pueblo.
Y no vayas a pensar*

*que veo tus intenciones-
que el motivo haya sido
el estar en elecciones.*

El Moro:
*Ni pienso, ni lo malpienso,
que todos hacen igual:
tres años cobrando impuestos,
y en esos no hay para ná,
y sin embargo en el cuarto
les da para regalar.*

El Escribano:
*¡Hay que ver cuánta malicia,
y qué manera de hurgar!
Si solamente es que a Adela
le debieron de chivar,
que la gente se quejaba
por tener sin arreglar
los parques de la ciudad,
y que se echaba en falta
alguna vez replantar.
Y ella, queriendo a los barrios
tratar a todos igual,
y no sabiendo el jardín
al que primero abordar,
se ha ido a la calle Jardines,
ha replantao cien pivotes
y nos ha cascao otro PAC.*

El Moro:
*Lo malo es que ya me han dicho
que si tu idea es llegar
al Teatro Castelar
antes del show empezar...
¡no vengas en autocar!*

*Y si quieres ir andando
mejor entras de costado,
no sea que estés hermoso
y te tragues los bolardos.*

*Y luego tienes lo otro,
de gastarse un pastizal
en cambiar de arriba a abajo
a la Plaza Castelar.*

*Que en cuanto empezó las obras
dio la orden enseguida
de tapar todo con vallas
desde abajo hasta arriba.*

El Escribano:
*Pero eso no sería
para evitar las protestas
de alguna ciudadanía,
sino porque no estuvieran
allí pegaos todo el día
las hordas de los abuelos
achuchando a las cuadrillas.*

El Moro:
*Sí, pero ahora que ha abierto,
hay que decir que ha quedado
tan chafao y tan moderno,
que ahora rompen la postal
el león y el monumento.*

El Escribano:
*Es que eso lo tenían
para otro nuevo proyecto,
y ya estaban trabajando
el equipo de arquitectos.*

*Del león habían pedido
que le dieran más vanguardia,
y ponerlo de homenaje
al «león que come gamba»....
Lo que pasa es que aún no saben*

dónde poner la patata.

El Moro:
*Pues entonces al tribuno,
para que vaya a tono
con el resto del entorno,
tendrán que meterle botox.*

El Escribano:
*No, que Castelar es sagrao,
y con él hay miramiento.
Ahora, eso sí,
aprovechando que tiene
la estatua p'arriba el dedo,
van a ponerle una antena
de wi-fi pa todo el pueblo.*

El Moro:
*Al oír ese proyecto...
me suena a los de Pablemos.
¿Es que ha pasado por Elda
el tío de la coleta?*

El Escribano:
*Calla, calla, ni lo digas,
que mejor está en Bruselas,
que como llegue a ganar
y suba a la Presidencia,
o nos manda a la miseria
o se comen el programa
con patatas y chuletas.*

El Moro:
*Pues yo lo veo posible,
que es un tío inteligente,
y aunque a lo mejor no llegue
a poder ser presidente,
el que salga que lo ponga
en ganadería, al frente.
Que ha demostrado saber
cómo coger a la gente
del sitio que más les duele
para poder ordeñarles
a todos la mala leche.*

*Aunque al irse Monedero,
y quedarse sin ná suelto,
voy a ver si me cogiera
de consejero con sueldo.*

*Voy a ver cómo me sale:
(dirigiéndose a los espectadores)
¡A ver, qué dicen las bases!
¿Quién quiere que se le pague
un sueldo aunque no trabaje?
(aplausos y gritos)
¿A qué os ponéis a gritar?
Si vosotros sois la casta,
que todos tenéis un coche
y una tele y una casa,
así que venga, a callar,
y a ir soltando la pasta.*

*Espera, espera...
¡Que me viene un estornudo!
(Estornuda el Moro)*

El Escribano:
*Joer tú, también podías
apuntar para otro lado,
que ha venido para mí
directo el escupitajo.*

*Pero oye, ahora que caigo,
que me ha venido así al vuelo.
Viniendo de donde vienes,
de más allá de Marruecos,
a ver si nos has traído
el chépolo a este pueblo.*

¡Pronto!
¡El protocolo de actuación!
(Sale una de las limpiadoras)

LIMPIADORA 2:

En esta calle tenemos
dos salidas de emergencia,
o sales por esa calle,
o te escapas por aquella...

El Escribano: (interrumpiendo)
¡Calla, que eso es de otra Embajada!

Antes de dar la alarma,
hay que hacer todas las pruebas,
no sea que por correr
y anunciar una pandemia,
causemos que a toda España
le entre la cagalera.

Lo mejor en estos casos
es hacerte un test completo
pa saber si estás jodido,
o estás solamente enfermo,
pero al tener mucha prisa
por ir apretaos de tiempo,
con una sola pregunta
lo mismo nos da el arreglo.
Contesta y sé muy sincero:
¿tienes perro?

El Moro:

Pues no, solamente un loro.
Mi asesor y consejero.

El Escribano: (después de debatir con la Limpiadora)

Vale, aceptamos loro
como animal de compañía.
Ahora en terminar lo pasas,
que hagamos la escabechina.

El Moro:

¡Al que me toque a este loro
le van a llover más hostias,
que la tía que salía
en lo de «Cincuenta Sombras».

El Escribano:

Vale, vale, lo dejamos,
que pareces estar sano.
Pero volviendo a tu idea

del castillo ir a tomarlo,
y queriendo demostrarte,
que hay voluntad de pacto,
hemos dicho de entregarte
un generoso regalo...

El Moro:

No digas más, que ya estamos
igual que el año pasado,
prometiéndome de todo
para al final darme... ¡un palo!

El Escribano:

Este año no es lo mismo,
que al chorraor me he tirado,
y por quedar bien contigo
en gastos no he reparado.
(Saca un cogedor con un lazo)
¡Aquí tienes... otro palo!
Aunque este es pa las selfis
-si no te gustara el lazo,
te lo cambian ahí en Retri-.

El Moro:

¡Hay que ver en unos días
lo moderno que te has vuelto,
que hace poco no querías
llevar un móvil ni muerto,
y ahora os pasáis por el guasap,
hasta cómo hacer buñuelos!

A ver si con tanto estar
enganchao siempre en el chat,
te ves en el desempleo
por culpa de esas tontás.

El Escribano:

¡Hay que ver con qué mal genio
vienes a tomar la plaza!
Yo quería haber logrado
que una princesa cristiana
viniera a darte un regalo
para tu harén o tu mama,
pero al pensar que en Hacienda,
lo mismo hasta tributaba,
hablé con Belén Esteban
y nos vendió su pijama.

Míralo, que aquí lo he.
Dímelo ¿Cómo lo ves?

El Moro:

(dudando)
Hombre. Yo desde este lado,
lo veo blanco y dorado.

El Escribano:

Pues entonces de los ojos,
sólo te vale el trasero,
que va a empezar el programa
de color azul y negro.

El Moro:

Déjate ya de chorradas
y dame la plaza entera,
que va a empezar el programa
que perderme no quisiera,
de los hombres, las mujeres,
y además los viceversas.

El Escribano:

(¡Ya está! ¡Por ahí le entro!)
Déjate ese esperpento
de elementas y elementos,
cuyo único proyecto,
acorde con su intelecto,
es conseguir hacer bolos,
entre cameo y cameo.

Pero mira, como he visto
que en el fondo eres buen tío,
te ponemos de tronista
en el festero castillo,
y te mando unas amigas
que aún un novio no han visto,
a ver si con ellas ligas,
y te vas más contentico.
(dirigiéndose al público)
Entre todas van a darle
la propuesta veinticinco.

(Se oye desde dentro del balcón)
¡¡por el cinco te la hincó!!

El Moro:

Está bien, me has convencido.
Un año más has logrado,
que el conquistar vuestro alcázar,
se quede para otro año.
Así que venga, ves cortando,
que con eso de las chicas
me tienes emocionado.

El Escribano:

Pues así hemos llegado
a nuestro acuerdo cerrar,
y a la embajada festera
ponemos punto y final.

Durante los trece años
que llevamos de Embajás,
no ha podido con nosotros
ni el cansancio, ni la edad,
ni disgustos, ni cabreos,
ni todas las bofetás,
porque todo lo valía
poderos ilusionar.

Aunque este año, por poco,
nos veíamos cerrar,
por haber sido vencidos
por la responsabilidad,
y no haber sabido nadie
el problema remediar.

Menos mal, que en nuestra ayuda,
no tardó nada en llegar
un aluvión de personas
decididas a gritar,
que nadie les iba a hacer
a su ilusión renunciar.
Los del Hotel de Santana
cómo no, en primer lugar,
pero también los de AMFI,
y muchos otros detrás.

Así que sólo me queda,
en nombre de este plantel,
dar las gracias más sinceras
a todo aquel que ha ayudado
a este acto mantener,
aunque no pudiera ser
en la calle del Marqués.
Ojalá se arregle pronto
y volvamos otra vez,
pero mientras os decimos...
Gracias por haber venido
¡y hasta el dos mil dieciséis!

Grupo Humorístico
La Embajá de la calle
del Marqués

NUESTRO AGRADECIMIENTO AL HOTEL SANTA ANA
Y AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA



Ayuntamiento de Elda

COMPRANDO EN ELDA

SIÉNTETE
FELIZ

JUNTOS
HACEMOS
GRANDE
NUESTRA
CIUDAD

JOSE
NELSON
CHELO
ANTONIO
CRISTINA
DIONI

COMERCANTES ELDAESES

